EL USO DE LA CULTURA EN LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA

Enrique Martínez-Vidal

Hace algún tiempo me encontré en la sección de libros antiguos de una biblioteca, con textos para enseñar lenguas vivas o modernas que estaban publicados en el siglo XIX. El formato de estos textos era casi idéntico al que se usaba en esa época para la enseñanza del latín. Todo era gramática y ejercicios de traducción, pero el arte de la conversación y el aspecto cultural brillaban por su ausencia. Personalmente me sería de sumo interés saber quién fue el primero al que se le ocurrió poner elementos culturales en los textos que se usan para enseñar una lengua extranjera. Quizás algún día no muy lejano voy a estudiar este aspecto histórico para, por lo menos, satisfacer mi curiosidad. Lo cierto es que en muchos libros de texto dedicados a este tipo de enseñanza lingüística nos encontramos con diálogos y lecturas que contienen cierta información de carácter cultural.

Hoy día ya es de esperar ver en los libros que usamos esta clase de material cultural y, por lo general, acompañado con sus fotografías, dibujos y mapas correspondientes. Cuando uno lleva años enseñando debe examinar en los libros de texto no sólo cómo se presenta el material pedagógico básico sino también cómo se presenta la información cultural, información que, al fin y al cabo, bien usada y aprovechada puede formar una parte intrínseca de lo que se tiene que presentar al alumno. Antes de continuar esta presentación a la que asisten muchos colegas que están en esta tarea común de la enseñanza del castellano a extranjeros que vienen a España a aprender la lengua principal de este país, he de poner en claro que la mayor parte de los libros examinados para escoger en mis clases son aquellos que se usan en EE.UU. para la enseñanza del español como segunda lengua. Como durante algún tiempo también enseñé francés y portugués también tuve que examinar algunos para la enseñanza de estas lenguas. A forma de nota aclaratoria les tengo que mencionar que son muy pocos los textos que hay en portugués para extranjeros. Y esto se debe a un hecho muy evidente y es que el porcentaje de estudiantes americanos que siguen cursos de portugués es pequeñísimo en relación con aquellos que aprenden español o

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

francés en ese país. Aunque lleva bastante tiempo examinando libros de texto, es en época reciente en que estoy prestando más atención que nunca a examinar estos textos en lo que atañe su enfoque cultural y cómo llega a acoplarse y por consecuencia cómo complementa el plan general que se plantea el autor o autores de estos textos. Desde mi regreso a España me he interesado por el tipo de texto que se está publicando en este país y este interés me ha llevado a examinar algunos aunque no demasiados.

Lo primero que se puede decir al comparar los libros que se usan aquí con los que se publican en EE.UU. para la enseñanza del español es que las similaridades son más evidentes que las diferencias que lógicamente tiene que haber. La diferencia principal sería, como es de esperar, que los textos publicados en EE.UU., están diseñados para enseñar español a un grupo muy específico de estudiantes que habla inglés americano y cuya cultura referencial no es la británica, sino la norteamericana; mientras que en los que se usan en este país el enfoque es para un grupo de origen lingüístico mucho más heterogéneo, ya que el autor o autora tiene que tener en cuenta que los alumnos que van a estudiar este material pedagógico pueden ser de lugares tan distantes como Japón. Pero a pesar de que haya un esfuerzo para presentar un material a un alumnado cada vez más heterogéneo aún quedan en los textos ciertos resabios que parecen indicar que el alumno a quien se dirige el texto o es de habla inglesa o conoce esta lengua bastante bien.

Antes de entrar en más detalles, o mejor dicho, para que estos detalles y ejemplos tengan unos puntos de referencia más explícitos y exactos, sería necesario establecer ciertos parámetros basados en algunas definiciones y observaciones. En primer lugar, lo que se entiende como *cultura* no siempre está claro. Hay quien habla de Cultura con mayúscula y cultura con minúscula, esto con la intención de diferenciar entre lo que se entiende como la cultura y civilización general de una país dentro de este gran marco histórico que todos conocemos bien, en contraste con esos modos de vivir cotidianos que revelan las idiosincrasia particular de una sociedad que habla la lengua que queremos que el estudiante aprenda en nuestras clases. El primer concepto de lo que es la cultura tiene que ver entonces con este tipo de información sobre el país o países donde se habla la lengua. En el caso del español tiene que ver con información de tipo histórico

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

y geográfico de España y de los distintos países de Hispanoamérica. Raro es el libro de gramática o de lecturas de tipo cultural que no tenga mapas de estas regiones de las que estamos hablando. Estos mapas pueden ser físicos o políticos o una mezcla de los dos. Entretejidos en los diálogos o lecturas tenemos, a veces, ciertas informaciones sobre algunos acontecimientos de realce en la historia de estas naciones de habla castellana. Esta información puede ser muy variada, ya que va desde las culturas precolombinas hasta la transición y la monarquía española de hoy, pasando por todo tipo de guerras de independencia, civiles, etc.

El segundo concepto que se tiene de lo que es cultura o sea el que se quiere que vaya con minúscula, sería el que hemos mencionado como el que tiene que ver con los modos de vivir de estos pueblos y cómo se presenta en un nivel de la enseñanza de la lengua. Aunque comentaremos sobre estos dos conceptos de cultura, el énfasis en esta presentación se hará sobre todo en el segundo. En este aspecto de nuestro análisis es donde mejor podemos ver los errores que se cometen o la falta de dirección y de comprensión por parte de los autores. Además hay que añadir que es precisamente aquí donde, el elemento cultural y el lingüístico pueden tener unas conexiones más intimas. Por esta razón se puede apreciar que hay casos, quizás demasiados, en que la falta de cuidado o de cierta preparación cultural de los autores hace que éstos, aun cuando sea de manera inconsciente, se conviertan en una fuente constante de continuación de tópicos y de información que vaya de lo inexacto al lo simplemente erróneo, tanto en el nivel lingüístico como en el cultural.

En primer lugar, nos podemos preguntar, ¿por qué esta preocupación sobre el aspecto cultural cuando lo que se quiere enseñar es la lengua, sea en un nivel de principiantes, intermedios o avanzados? Cualquier autor que no se haya sensibilizado de la importancia de la cultura lo muestra claramente en sus libros. Son muchas las veces en que se puede decir que, si hay elementos culturales, estos textos son más bien pretextos para la enseñanza de la lengua. Una solución para eliminar esta fuente de errores sería que la cultura no se usara o que se usara muy poco. Soy partidario de que se use lo cultural en la enseñanza de la lengua, porque es de esperar que todo instructor de lenguas extranjeras crea que *enseñamos la cultura junto con*

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

la lengua porque además de aprender esa lengua, aprendemos algo del modo de vivir de los que la hablan.

Soy consciente de que tal declaración contiene un peligro cuando se aplica al español; y éste estriba en que la lengua que enseñamos no es el patrimonio de un solo país sino de muchos. Recuerdo muy bien a aquel individuo que al saber que enseñaba español me preguntó si enseñaba el español de la península o el que se habla en México. Lo que le contesté no tiene mucha importancia, pero tal pregunta pone de manifiesto lo que todos los que enseñamos esta lengua sabemos de sobra; y es que enseñar el español no es cosa fácil porque es una lengua imperial, como dijo el lingüista Mario Pei, es decir, la lengua que se habla en lo que queda de un eximperio que ahora está compuesto por un verdadero mosaico de formas dialectales y subculturas. Por eso es una forma de expresarse que contiene todo tipo de matices y elementos dialectales que provienen de diferentes experiencias históricas y sociales.

Estas diferencias se encuentra en todos los registros sociales. Por razones muy obvias no vamos a hablar sobre las diferencias entre las jergas que se puedan hablar en distintas ciudades y regiones. El hacer disquisiciones lingüísticas sobre el lunfardo bonaerense o los dialectos de las Canarias o de las Alpujarras es para otro tipo de estudios. Aquí nos limitaremos tan sólo al español hablado por gente con cierto grado de educación en este mosaico cultural que llamamos el mundo hispánico. Hay por lo tanto un deseo muy profundo por parte de los autores de crear un español que pueda ser lo más normativo (*standard*) posible. Este deseo es muy meritorio y digno de estímulo, pero estoy convencido que esto sólo lo puede hacer alguien que tenga un conocimiento muy profundo de las distintas formas de vivir y de expresarse en este mundo tan variado y heterogéneo como es el hispánico.

Ahora, a modo de ejemplo, pasemos a examinar algunas de las áreas en que fácilmente se puede caer en error tanto al escribir textos como al enseñar cuando se tiene que incorporar el elemento cultural como parte de la pedagogía de la enseñanza de una segunda lengua.

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

Vocabulario

Cualquier hispanoparlante que haya visitado por algún tiempo países hermanos en las Américas o que haya conversado con hispanoamericanos, lo primero que nota son los ajustes de vocabulario y de expresiones que tiene que hacer. Recuerdo vívidamente la primera visita que hice a Méjico, donde permanecí por algún tiempo. Una de mis primeras experiencias lingüísticas fue cuando estaba para entrar en un hotel en Guadalajara y un buen ciudadano me advirtió al pasar a mi lado: *Oiga mano, si se deja las valisas sobre la banqueta se las vuelan.* Menos mal que comprendí *oiga* y *se deja* porque si no, no me entero de nada, en vez de muy poco. Tuve la buena fortuna que un amigo español que había vivido en México ya un tiempo y que me acompañaba tuvo la bondad de traducírmelo; y, ¿saben lo que me había dicho el mexicano en lo que él estaba convencido era español? Pues era: *Oiga amigo, si se deja las maletas en la acera se las roban.* Lo curioso es que después de pensármelo mucho este señor estaba hablando español pero era un español que se había ido modificando a través de experiencias históricas y culturales que tienen que considerarse con mucha seriedad. Aun cuando esta expresión acotada contenga algunos vocablos de registro social no muy alto sirve a modo de ilustración. Lo que sí es muy cierto es que para comunicarse en un lenguaje cotidiano en México, un español que vaya ese país y piense quedarse cierto tiempo, tiene que aprender por lo menos cien vocablos nuevos que tendrá que incorporar en su comunicación habitual.

Podría aquí dar una lista larguísima de ejemplos y estoy seguro que muchos de los que están aquí presentes podrían contribuir a tal lista con muchos más, fruto de su propia experiencia. Porque no nos podemos limitar a México ya que lo mismo ocurriría si habláramos de Argentina y otras repúblicas hispanoamericanas. Inclusive no sólo de diferencias entre los distintos países hispanoparlantes sino de las que se puedan encontrar sólo al examinar las distintas formas de expresión que existen entre Andalucía y Asturias.

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

Sintaxis-estructura gramatical

Además de los vocablos en sí tengo que mencionar las diferencias que se puedan encontrar al comparar la del castellano coloquial en una y otra región. Ya en España podemos ver las isoglosas que dan los límites donde predomina el uso del *laísmo.* A esto podemos fácilmente añadir el uso del *loísmo* en Hispanoamérica. La expresión de *acabo de + infinitivo* se sustituye por el *pretérito + recién* y, por lo tanto, *acabo de llegar* se convierte en *llegué recién.*

Todo esto es de poca monta cuando se comparan los usos de las formas de los pronombres personales con sus respectivas formas verbales.

Hay libros de texto usados en la educación secundaria en Estados Unidos que en las conjugaciones verbales omiten el uso del *vosotros.* Hay maestros en ese nivel de enseñanza que están convencidos que esta forma es un arcaismo, y así se lo comunican a sus alumnos. Sin embargo, ¿qué diremos del uso del *vos* que se emplea en muchísimas regiones de Hispanoamérica? Es curiosísimo que este fenómeno verbal ni se menciona en los libros de texto más usuales en Estados Unidos o en España.

Hay quien se preguntará que con qué propósito estoy contando esto, ya que, frente a todas estas diferencias de vocablos, de expresiones, giros y modismos ¿qué puede hacer el que quiera escribir un texto? Y lo que es también de suma importancia, ¿cómo puede interpretar la parte cultural el usuario de tal texto?

Aquí quisiera sugerir, y sólo sugerir, algunas soluciones. Primero, el autor de cualquier texto literario tendría que ser consciente de la necesidad de tener un buen conocimiento de la cultura y civilización del mundo hispánico. Esto incluye claramente una sensibilidad a un área de estudios no muy bien conocida que es el de la comunicación inter-cultural, campo de estudios que en EE.UU. se denomina *crosscultural communications.* Pero ¿qué hace el autor-a que quiera evitar el uso del aspecto cultural?

El texto de Lourdes Miquel López y Neus Sans Baulenas *¿A qué no sabes?,* es un buen ejemplo de una solución que no elimina todo lo cultural,

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

porque esto sería imposible, pero si lo limita. Usan en este texto fragmentos literarios adaptados de Francisco Ayala, Rosa Montero, Eduardo Mendoza, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y otros muchos autores modernos bien conocidos.

Hay autor que resuelve esta cuestión creando diálogos entre hispanoamericanos y españoles. Esto funciona hasta cierto punto y de nuevo el éxito radica en el conocimiento que pueda tener el autor de estas dos áreas del mundo hispánico. Un ejemplo se puede ver en uno de los libros de texto usados en los EE.UU. *¿Qué hay de nuevo?* de José Fernández y Nasario García. El texto está dividido en dos partes. La primera consta de doce capítulos con sus respectivos diálogos. Estos doce capítulos están basados en un viaje que hace por España un matrimonio de origen hispánico residente en EE.UU. que, quizás para más realce, lo ubican en Miami. Empieza con la agencia de viajes, después el areopuerto, el hotel, cartas escritas desde España, visita a correos, alquilar un coche/carro en Madrid, un viaje por distintas regiones españolas, en fin así doce capítulos. La intención es muy buena ya que de una manera natural se pueden presentar en el diálogo estas diferencias lingüístico-culturales. Pero aun con las mejores intenciones siempre nos encontramos con ciertos errores. Por ejemplo, en un diálogo hay un madrileño dando direcciones en el que usa *cuadras* en vez de *manzanas*. En otra unidad nos encontramos con una lista de vocabulario que explica las distintas partes y piezas de un automóvil (que, sea dicho de paso, el estudiante aprende *coche* y *carro* pero nunca se les ocurre usar la palabra *automóvil* o *auto* que al ser más normativo se puede entender en todo el mundo hispánico). Pues bien, en esta lista hay una confusión enorme entre los vocablos técnicos que se usan en España y los que se emplean en Hispanoamérica, ya que en este siglo España ha creado un vocabulario técnico que tiene paralelismos con el francés y el italiano. Hispanoamérica ha sido altamente influenciada por el léxico tecnológico de Norteamérica. El tiempo de esta presentación no permite el dar ejemplos.

En esta primera parte del texto que estamos examinando a modo de ejemplo, el estudiante americano recibe cierta información en el área de los distintos modos de vivir que se puede encontrar al salir de su país y visitar uno de habla española. Aprende que hay distintas comidas en España; de nuevo un instructor perspicaz puede mostrarles la diferencia entre la co-

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

mida española y la mejicana, ya que ésta última es con la que están más familiarizados por ser México un país vecino. También se enteran de que en España las horas de comidas y refrigerios son muy distintas de las que ellos están acostumbrados... y la verdad sea dicha que no hay mucho más de relevancia en cuanto a lo que de carácter cultural toca.

Los diez capítulos de la segunda parte de este libro tienen que ver con diferentes situaciones pero en diferentes países hispanoamericanos. Hay un diálogo que tiene por referencia la universidad en los países ubicados al sur de EE.UU. También hay una situación en la que se plantea una búsqueda de empleo; otro con el mundo de los negocios, una visita a la consulta del médico, etc. Esta última es interesante porque el estudiante americano aprende que el *farmacista* es el *boticario* e *ir al curandero* es una alternativa que uno tiene. Esta parte del libro tiene información que no es exacta o es simplemente errónea. Lo erróneo viene del hecho bien patente de que, lo que puede ser cierto en algunas regiones rurales de Hispanoamérica, puede ser interpretado por el estudiante americano como lo normal en cualquier país hispanoparlante.

Conclusión

Se ha examinado un libro pero sólo a modo de ejemplo, dado al breve tiempo disponible. Pero de este examen hay por lo menos dos principios que podamos deducir y que nos puedan ser a todos de provecho, tanto a los autores de estos textos como los probables usuarios.

La primera proposición es que los autores de los libros de texto en el momento de incorporar este tipo de material sean muy conscientes de la preparación que puedan tener en este muy difícil y complejo campo que es el de la cultura. Además hay que añadir que se tiene que ir con mucho cuidado en no usar sin descriminación cualquier material de segunda mano o sea al "reciclar" información que haya en otros libros de texto ya que se corre el riesgo de heredar información no puesta al día o simplemente errónea. El autor debe tener presente que un conocimiento de la cultura hispánica implica conocer a fondo las diferencias y similaridades que puedan existir entre las distintas regiones y países que forman este mundo (y hay que recalcar la palabra *MUNDO*) y esto incluye diferentes usos de pa-

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

labras y de expresiones. Llegará el día en que algún autor atrevido hasta haga recuento de sustantivos y verbos que pueden ser muy inofensivos en alguna región de habla castellana pero que tienen connotaciones sexuales en otras.

A los que estén examinando textos para su posible uso, les propondría que además de estudiarlos desde el punto de vista gramatical y de su formato, que también examinaran con sumo cuidado su contenido cultural y cómo el autor lo relaciona con el resto del material que presenta. En este caso se puede plantear lo obvio, es decir, que los que vayan a usar estos textos no tengan el suficiente conocimiento sobre la cultura hispánica para poder formular el juicio necesario que les ayude a aceptar o rechazar tal texto.

Aquí sólo hay que reconocer el problema y simplemente hacer una serie de observaciones. La primera es el señalar la falta en nuestro mercado de un manual específico que presente un estudio sobre las diferencias y similaridades culturales que existen en nuestro mundo de habla castellana. La segunda es que todo autor que incorpore elementos culturales en estos textos sea consciente de los errores que puede cometer si no consulta a gente que conozca a fondo la materia. Finalmente, a los usuarios que también sean conscientes de que la información que se les ofrece en estos textos puede contener errores de índoles diversas.

ASELE. Actas III (1991). ENRIQUE MARTÍNEZ-VIDAL. El uso de la cultura en la enseñanza de l...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes